

## Los Libros

PROBLEMAS VENEZOLANOS, de *Rómulo Betancourt*, Edit. «Futuro»  
Talleres Gráficos San Vicente, Santiago de Chile, 1940.

Si un libro revela, según se ha dicho, el temperamento de su autor, el que nos ocupa por la índole, contenido y fines del mismo, conjunto de una gran serie de artículos plenamente documentados, nos revela también y en ello estriba su gran mérito, el temperamento de un país, Venezuela, entendiendo por tal no sólo lo relativo a la constitución orgánica, casi fisiológica de una nación, sino también algo del carácter de ésta ya que temperamento y carácter son conceptos de difícil deslinde tanto en el individuo como en los pueblos. El libro de Rómulo Betancourt ofrece grandes posibilidades para el estudio psicológico del pueblo venezolano, estudio que no vamos a realizar aquí por ser otro el objeto de las presentes líneas. Con todo, quede constancia de ello pues no es floja cualidad la de permitir tal posibilidad la exposición de los problemas económicos de un país. Ello demuestra la íntima compenetración del autor con los problemas que aquejan tan gravemente a Venezuela.

El autor hace un examen detenido de los distintos aspectos económicos venezolanos, siendo a nuestro parecer los más importantes los relativos al petróleo, cuestión agraria, reforma fiscal y organización bancaria. A nuestro juicio esta tetralogía es la que puede salvar o hundir definitivamente a Venezuela que en la caricatura democrática postgomecista que hoy sufre, corre grave riesgo de hundirse. Las fuentes de riqueza y de poder que

representan los aspectos económicos citados se hallan en poder de extranjeros o de nacionales que solo ven en todo progreso un ataque a sus medioevales derechos. Betancourt examina muy documentadamente tales aspectos, también los restantes, y nos pone de manifiesto con numerosos datos, fechas y nombres lo antinacionalista y rapaz de la explotación petrolífera en Venezuela, casi totalmente en manos extranjeras cuyos representantes saben a veces unir mercantilmente el despojo a frases bíblicas, lanzando estas quizá con el deseo subconsciente de evitar un reproche o una posible competencia. Varias condenas que el Autor cita son buen ejemplo de lo dicho. La guerra, señala el Autor, ha puesto nuevamente de manifiesto la necesidad de una unión interamericana y de un acuerdo con los Estados Unidos. Certeramente, con su clara visión política y su sano nacionalismo, indica Betancourt que ello ha de hacerse sobre bases saneadas. La interpretación y aplicación de estas frases es todo un programa. Indica también la gran contradicción venezolana de riqueza y pauperismo, el terrible problema de su sistema fiscal tan unilateralmente concebido y aplicado, señala también, y ello es un gran índice psicológico, la manía de los automóviles lujosos, espectáculo insólito que nos sorprendió durante nuestra breve estancia caraqueña y que indica no sólo la falta de correlación económica sino también miseria y corrupción.

El libro de Betancourt no es un formulario dogmático de remedios ni un ciego conjunto de diatribas. No hay en él pasión ni rencor político siendo la exposición clara y metódica de los serios problemas venezolanos con indicación de sus causas, posibilidades de solución y lo que es también de enorme valía, una exposición de nuevas orientaciones y rutas venezolanas en búsqueda de un mejor porvenir. Todo ello expuesto e indicado objetiva y competentemente, sin dejarse arrastrar por extremismos a los que tan propicia es la hora actual. Precisamente en esto queremos subrayar nuestra complacencia respecto al autor, y al político que hay en Betancourt. De ese equilibrio sirve de ejem-

plo, la manera como él encara la solución progresiva del problema petrolero sin dejarse arrastrar por el engañoso miraje de la nacionalización por decreto. Si a ello agregamos que el Autor reconoce sin previos «antis» que ni el liberalismo ni el comunismo pueden cumplir en Venezuela un papel histórico de reforma y creación, tesis que especialmente respecto al último estimamos certera, tendremos perfilada toda la figura y trayectoria política de Rómulo Betancourt que consciente de lo que es su país ha seguido desde fuera trabajando por él con un pleno sentido de realidad y responsabilidad. Sinceramente creemos, y nos ayuda en tal afirmación el conocer bastante bien el ambiente venezolano, que no solo el libro sino también su Autor son necesarios para un mejor porvenir de Venezuela.—PROF. MANUEL LÓPEZ-REY.



HOMBRES OBSCUROS, por *Nicomedes Guzmán*.—Editorial Yunque. Santiago de Chile, 1939

La literatura chilena cuenta con un buen número de novelas nutridas en auténtica savia popular, y que tienen valor trascendente como documento que nos da a conocer fielmente un sector importantísimo de la sociabilidad chilena, y porque en ellas la realización artística ha alcanzado una lograda plenitud. Quien desee conocer, a través de la novela el alma popular ciudadana, no puede dejar de leer «Vidas Mínimas», de González Vera, «Hijuna», de Sepúlveda Leyton, «La viuda de conventillo» y «Perucho González», de Alberto Romero, «El roto», de Edwards Bello y «Vidas Obscuras», de Nicomedes Guzmán, que se publicó a fines del año pasado. Todas ellas, de un veraz criollismo, constituyen un amplio friso en que el roto aparece en variadas actitudes dolorosas.

Nicomedes Guzmán es un escritor joven, que había publicado antes libros de escaso mérito literario; aunque en esta úl-